

Las luchas contra la corrupción en las crisis políticas brasileñas recientes¹

Danilo Enrico Martuscelli²

Resumen:

Este artículo analiza la naturaleza de la lucha contra la corrupción en las tres crisis políticas brasileñas recientes: la crisis del gobierno de Collor (1992), la crisis del "mensalão" ocurrida durante el primer mandato de Lula (2005-2006) y la crisis del gobierno de Dilma (2015-2016). En términos generales, la crítica a la corrupción siempre se vincula a un posicionamiento sobre la política de Estado y puede manifestarse bajo la forma de un estatismo regresivo o progresista. En los casos aquí analizados, el discurso contra la corrupción se presentó como estatismo progresista sólo en la coyuntura del gobierno Collor, momento en que se combinó con la lucha contra los efectos de la política neoliberal. En las demás, predominó el estatismo regresivo que está vinculado a la articulación entre lucha contra la corrupción y defensa del neoliberalismo ortodoxo.

Palabras claves:

Corrupción, estatismo, crisis políticas brasileñas

Abstract :

This paper analyzes the nature of the struggles against corruption in the three recent Brazilian political crises: the Collor government crisis (1992), the "mensalão" crisis that occurred during Lula's first term (2005-2006), and the Rousseff government crisis (2015-2016). In general terms, criticism of corruption is always linked to a position on state policy and can manifest itself in the form of regressive or progressive statism. In the cases analyzed here, the discourse against corruption presented itself as progressive

1 Agradezco a Eric Gil Dantas, Francisco Pereira de Farias, Renato Nucci Jr. y los colegas del Programa de Investigación del Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) – Fabián Leonardo Fernandez, Nicolás Iñigo Carrera, María Celia Cotarelo, Ricardo Donaire, Patricio Rojze, Roberto Tarditi, Sebastián Polischuk y Stella Cavalleri; por las críticas y comentarios hechos a las primeras versiones de este artículo.

2 Profesor de Ciencia Política de la Universidade Federal da Fronteira Sul (UFFS)/Brasil y editor del blog marxismo21. Correo electrónico: daniloenrico@gmail.com

statism only in the conjuncture of the Collor government, when it combined with the struggle against the effects of neoliberal politics. In the others, regressive statism prevailed, which is marked by the articulation between the struggle against corruption and the defense of orthodox neoliberalism.

Key words:

Corruption, statism, Brazilian political crises

1. Introducción

El tema de la corrupción ha marcado el repertorio de movilización de diferentes agentes políticos en diversas coyunturas de las formaciones sociales capitalistas. Esto quiere decir que la lucha contra la corrupción no puede ser caracterizada como un expediente táctico utilizado sólo por las fuerzas políticas en conflicto en la fase actual del capitalismo. La presencia del discurso contra la corrupción en las crisis políticas brasileñas de 1930, 1954, 1964, 1992, 2005 y en la crisis actual, indica claramente que tal repertorio de movilización no es algo típico de la coyuntura histórica reciente. Por otro lado, la ocurrencia de escándalos de corrupción como, por ejemplo, el caso Watergate en Estados Unidos y la operación Mani Pulite en Italia, son evidencias de que el tema de la corrupción no sería una cuestión crónica de las formaciones sociales periféricas, como suponen las análisis que tienden a explicar la existencia del fenómeno de corrupción como consecuencia del reducido grado de modernización o desarrollo político y económico de los países dependientes.³

Sobre el uso del tema del combate a la corrupción en el debate político contemporáneo, vale observar, como hace Bratsis, que, con la disolución de la Unión Soviética a principios de los años 1990, el asunto pasó a ocupar el centro de atención de las instituciones internacionales, y se utilizó como justificación para que el capital transnacional interviniera en la política doméstica de los Estados menos poderosos con el fin de hacerlos más subordinados a sus intereses.⁴

Al imponerse el argumento de que la lucha contra la corrupción se transformaría en un mecanismo que garantizaría a los países dependientes cierto nivel de modernización económica o política, las instituciones internacionales procuraron crear una especie de excusa para profundizar la dependencia de los Estados periféricos a los intereses del capital transnacional en la coyuntura más reciente.

La coyuntura latinoamericana actual parece comprobar la tesis de Bratsis. Todos los gobiernos caracterizados como "populistas" por los medios corporativos han sido acusados de corruptos. Todo lo que no se ajusta perfectamente al capitalismo neoliberal y a los intereses del capital financiero internacional, sea en el sentido de reformarlo,

3 Para un balance crítico de estos análisis, véase: Bratsis, P. "Political corruption in the age of transnational capitalism: from the relative autonomy of the State to the White Man's Burden" en *Historical Materialism*, n. 22.1, 2014.

4 Bratsis, P., op. cit.

como son los casos de los gobiernos petistas y kirchneristas, o de intentar superarlo, como son los ejemplos de los gobiernos boliviano y venezolano, se convierte en objeto de crítica de movimientos contra la corrupción, cuya base social es predominantemente de clase media y ha dado soporte a la defensa del programa neoliberal como solución para lo que llaman excesivo intervencionismo estatal, o "inseguridad jurídica" para la realización de negocios, o aún, falta de "eficiencia y transparencia" de los gobiernos denominados "populistas".

En el caso brasileño, si tomamos como base de análisis sólo las crisis de 1992, 2005 y 2015-2016, es posible notar que la lucha contra la corrupción surgió como táctica política utilizada por ciertos grupos y clases sociales interesados en desgastar fuerzas sociales influyentes en el proceso político para hacer valer sus intereses particulares. Esto significa que tal crítica nunca aparece dissociada de una posición acerca de la política económica y social ejecutada por un determinado gobierno. Además, por el hecho de presentarse bajo un velo universalista - después de todo, ¿quién puede estar abiertamente a favor de la corrupción? -, las luchas contra la corrupción están profundamente vinculadas a los intereses de clase en disputa en la coyuntura. Esto explica su selectividad, tan comentada en la actual coyuntura brasileña; o sea, la selectividad del blanco a ser combatido tiene relación profunda con los intereses y la correlación de las clases en conflicto en la escena política.

Sin embargo, cabe observar que la táctica del desgaste empleada en esas coyunturas no ha asumido la característica de una crítica popular a la naturaleza de clase del Estado burgués, no se ha transformado en una crítica radical al fenómeno estructural del parasitismo en el capitalismo. El clamor por la sustitución de políticos deshonestos por políticos honestos, presente en las manifestaciones contra la corrupción, no es simplemente una evidencia de ingenuidad o cinismo de sus portavoces, es principalmente un síntoma de los límites del contenido de la propia lucha contra la corrupción. Con eso, es posible considerar que tal lucha aparece en esas coyunturas como un expediente táctico selectivo inscripto en la propia lógica de reproducción de la dominación burguesa en Brasil y se refiere, por lo tanto, a la dinámica de los conflictos de clase funcionales a tal dominación.

En términos generales, en ninguna de esas coyunturas, la crítica socialista a la corrupción se hizo presente como fuerza política relevante, pues para lograr alcanzar tal contenido y alcance, la crítica a la corrupción precisarí: a) tener en cuenta que la

corrupción es una característica estructural del funcionamiento del capitalismo, y no una desviación de conducta de ciertos agentes; b) atacar frontalmente los elementos que componen la estructura jurídico-política del Estado (los dos principales elementos serían: la igualdad formal entre propietarios de los medios de producción y productores directos y la apertura formal de las instituciones del Estado burgués a todas las clases) y c) reconocer, por lo tanto, que la igualdad jurídica existente sólo en las formaciones sociales capitalistas es deformada permanentemente por la desigualdad socioeconómica y que las instituciones y recursos humanos y financieros del Estado burgués están al servicio de los intereses de la clase dominante (aunque ese Estado se presente como defensor de los intereses públicos). En ese sentido, empleada en el terreno de la dominación burguesa, la idea de combatir la corrupción debe ser entendida como una "noción ideológica", o más precisamente, como parte de la "ideología política burguesa", siendo como tal producida por el aparato de Estado burgués.⁵

Teniendo en cuenta lo anterior, cabe la pregunta: ¿si las luchas trabadas contra la corrupción en las crisis brasileñas de 1992, 2005 y 2015-2016 se limitaron a reproducir el fetiche de Estado (o estatismo),⁶ ya que dejaron intactos los elementos estructurales constitutivos del Estado burgués, es posible concluir que, en estas coyunturas, esas luchas asumieron una perspectiva esencialmente conservadora o expresaron directamente los intereses del capital transnacional/imperialista? La respuesta a esta cuestión es negativa.

Para desarrollarla, nos gustaría indicar, en primer lugar, que el estatismo es uno de los componentes de la ideología dominante, correspondiendo así a la identificación de fracciones o capas de las clases dominadas con la burocracia estatal. Esta identificación es consecuencia de ciertos dispositivos ideológicos como el culto del Estado o el mito del Estado protector. Sin embargo, el modo en que el estatismo incide sobre las ideologías particulares de cada fracción o capa de las clases dominadas es variable, y dependiendo de la coyuntura el culto del Estado puede asumir la particularidad de: a) apego a la pequeña propiedad, a ser asegurada por el Estado contra

5 La caracterización de la crítica socialista a la corrupción, así como la caracterización de la idea de corrupción como parte de la ideología política burguesa, se basan en el análisis de Boito Jr., A. "Teoria política da corrupção" en *O Comuneiro*, n. 21, set. 2015. Disponible en: http://www.ocomuneiro.com/nr21_06_ArmandoBoito.html

6 La noción de "fetichismo de Estado" fue acuñada por Lenin para analizar el comportamiento de la pequeña burguesía ante el Estado. Posteriormente, fue incorporada por Boito Jr. en el análisis del sindicalismo de Estado en Brasil. Véase: Boito Jr., A. *O sindicalismo de Estado no Brasil: uma análise crítica da estrutura sindical*, Unicamp, Campinas; Hucitec, São Paulo, 1991.

la revolución social (caso de los campesinos parcelarios analizados por Marx en el 18 del Brumario)⁷ ; b) apego a la ideología meritocrática combinada con posiciones refractarias a la promoción de políticas de bienestar social de amplio alcance (tendencia observada en el comportamiento de las clases medias en las crisis políticas brasileñas de 2005 y 2015-2016); y c) apego a la ideología meritocrática combinada con inclinaciones favorables a la promoción de políticas de bienestar social, siempre que ello no implique la igualación socioeconómica plena de los trabajadores (tendencia observada en el comportamiento de las clases medias en la crisis política brasileña de 1992).⁸

Las dos primeras formas de manifestación del estatismo pueden ser consideradas como regresivas por expresar, respectivamente, el miedo a la revolución social y el miedo a la proletarización. Se trata de un estatismo regresivo, pues el denominador común entre ellas es el combate a los intereses del proletariado, sea por la vía abiertamente contrarrevolucionaria en los procesos de transición social o por la vía contrarreformista en los procesos de reproducción social. La vía contrarreformista puede asumir tanto la forma moderada y velada de manifestación contraria a la ampliación de derechos o políticas asistenciales a las capas populares - sintetizada muchas veces en la fórmula "lo importante no es dar el pescado, sino enseñar a pescar" - como la forma más radicalizada y abierta de discurso de odio o de acción directa contra las clases populares, observada en los discursos en defensa de la división de Brasil y del uso del aparato represor contra los moradores de las periferias, en los linchamientos, en los ataques directos a las organizaciones y movimientos populares, etc.

A su vez, el estatismo de tipo progresista ha marcado tendencialmente presencia en las manifestaciones organizadas por sectores de clases medias que han conferido apoyo a las políticas de bienestar social, pero sin que ello redunde en la promoción de una igualación socioeconómica entre los trabajadores. De ello resulta el hecho de que el miedo a la proletarización difundida en el seno de las clases medias no las lleva necesariamente a sostener una línea de enfrentamiento directo contra las clases populares. Dependiendo de la coyuntura, pueden inclinarse mucho más a dar apoyo a las medidas que: a) visen a integrar los trabajadores al Estado, neutralizando así la

7 Marx, K. "O 18 Brumário de Luís Bonaparte" en *Textos* (vol. III), Edições Sociais, São Paulo, 1977.

8 Para tratar los diferentes tipos de estatismo, de corte conservador o progresista, nos inspiramos en el artículo "O populismo no Brasil: natureza, formas de manifestação e raízes sociais", de Boito Jr., pero emprendemos aquí un análisis que no coincide plenamente con esa formulación original, ya que la preocupación central de este autor es de distinguir el estatismo conservador (bonapartismo) del estatismo reformista (populismo). Véase: Boito Jr., A. "O populismo no Brasil: natureza, formas de manifestação e raízes sociais" en *O sindicalismo na política brasileira*. IFCH, Campinas, 2005.

ocurrencia de acciones radicalizadas del movimiento obrero, como demuestra la construcción de la llamada "ciudadanía regulada"⁹ en Brasil que confería derechos sólo a las profesiones reconocidas por el Estado y creó las bases para la constitución del llamado sindicalismo de Estado y b) garanticen la reproducción de la ilusión de que la jerarquía del trabajo se basa en la competencia y en los méritos individuales, permitiendo así la continua desvalorización del trabajo manual.

El encuadramiento de la lucha contra la corrupción en los límites del estatismo indica que las clases sociales - que se mueven como fuerza motriz o base social de esta lucha - actúan como clase-apoyo¹⁰ de clases y fracciones de clase que integran el bloque en el poder, no pueden asumir la posición de dirección de las luchas interclasistas en el proceso de reproducción capitalista. Por lo tanto, si la idea de estatismo designa que la lucha se inscribe en los límites de los conflictos positivos a la dominación burguesa, los tipos progresista o regresivo indican la posibilidad de segmentos de las clases dominadas de variar el apoyo que pueden dar a una u otra fracción de las clases dominantes. En el análisis de las crisis políticas brasileñas recientes, es posible observar que las clases medias oscilaron entre el estatismo regresivo, viniendo a identificarse con los intereses de las fracciones de la clase dominante ligadas a la actividad improductiva o al campo político rentista,¹¹ y el estatismo progresista, al apoyar políticas de interés de las fracciones de la clase dominante ligadas a la actividad productiva.

De lo que dijimos arriba, se concluye que, dependiendo de la fuerza motriz de las movilizaciones contra la corrupción y de la correlación de fuerzas en la coyuntura, un tipo específico de estatismo podrá predominar. Cuando comparamos los movimientos contra la corrupción en las coyunturas de las crisis brasileñas recientes, notamos que la lucha contra la corrupción se realiza por medio de un estatismo de tipo progresista sólo en el contexto de las movilizaciones favorables al juicio político del presidente Collor, en 1992. En las demás, es el estatismo de naturaleza regresiva que se pronuncia en las movilizaciones contra la corrupción.

9 Esta expresión fue empleada por Santos, W. G. *Cidadania e justiça: a política social na ordem brasileira*, Campus, Rio de Janeiro, 1979.

10 El concepto de clase-apoyo fue formulado por Poulantzas, N. *Pouvoir politique et classes sociales*, Librairie François Maspero, Paris, 1968.

11 El campo político rentista está vinculado a las clases y fracciones de clases interesadas en la aplicación de un neoliberalismo más ortodoxo. Quien dirige ese campo político es el capital bancario-financiero internacional y la burguesía asociada a él, es decir, las fracciones más ligadas a la actividad económica no productiva, que obtienen sus ganancias a partir de las altas tasas de interés y de la especulación financiera. Las capas superiores de las clases medias constituyen la base de apoyo principal de este campo político.

Tratemos de analizar la lucha contra la corrupción en cada una de las crisis para demostrar la tesis de que las clases medias pueden oscilar entre el estatismo progresista y el estatismo regresivo y para indicar como tal oscilación se vincula a la dinámica de las contradicciones existentes en el seno del bloque en el poder. En las dos primeras secciones, procuraremos reanudar y profundizar cuestiones que discutimos en otro momento,¹² lo que nos ahorrará la demostración más exhaustiva de fuentes y datos. En la última sección, procuraremos desarrollar reflexiones sobre la coyuntura más reciente, particularmente sobre el proceso de crisis del gobierno de Dilma Rousseff.

2. 1992: lucha contra los efectos del neoliberalismo y estatismo progresista

La crisis del gobierno de Collor es fruto de los dolores del parto del proceso de transición al capitalismo neoliberal en Brasil y culminó en el impeachment de este presidente en 1992. El inicio de la década de 1990 marcó la implementación del neoliberalismo en el país, y la victoria de Collor en las elecciones presidenciales de 1989 fue una circunstancia histórica decisiva para garantizar la efectivización del neoliberalismo como política de gobierno.

A pesar de que Brasil asistió desde 1985 al ascenso de un fuerte movimiento huelguista, que comienza a sentir los primeros signos de declive en 1992, la contradicción principal en la coyuntura de finales de los años 1980 y principios de los años 1990 se situó en el seno de las clases dominantes. Esta contradicción se expresó en forma de conflicto distributivo entre, por un lado, los intereses de la burguesía asociada al capital financiero internacional, empeñada en aplicar los ejes fundamentales de la política neoliberal, que comprendía la reducción de derechos sociales y laborales, la privatización de empresas y servicios y la apertura económica (comercial y financiera), y, por otro, los intereses de la burguesía interna, que buscaba resistir puntualmente y selectivamente a esa política, presentando, por ejemplo, posiciones refractarias a la apertura comercial.¹³ Tal crítica puntual y selectiva llevada a cabo por los portavoces de

12 Véase: Martuscelli, D. E. *Crises políticas e capitalismo neoliberal no Brasil*, CRV, Curitiba, 2015.

13 Nosotros empleamos los conceptos de burguesía asociada y burguesía interna para designar, respectivamente, una fracción de clase que no tiene contradicciones con el capital extranjero, llegando a integrarse a él, y una fracción de clase que oscila entre la dependencia y la contradicción con el capital extranjero. Sobre tal caracterización, veáse Poulantzas, N. *Les classes sociales dans le capitalisme*

la burguesía interna no la condujeron, así, a asumir un posicionamiento antiliberal. En realidad, por estar presionada por el movimiento huelguista y el imperialismo, la burguesía interna intentó salvaguardar sus intereses por medio de la defensa de un neoliberalismo más moderado, lo que la condujo a aproximarse al campo político dirigido por el gran capital financiero internacional.

Es en ese conflicto interburgués que reside la contradicción principal que resulta en la crisis política que llevó a la deposición de Collor. En esa coyuntura, los intereses de la burguesía interna se organizaron principalmente en el Congreso Nacional, que fue decisivo para aislar progresiva y políticamente a Collor, pero también para encuadrar constitucionalmente el proceso de deposición de este presidente. Por lo tanto, la crisis política de 1992 no se presenta como una crisis del neoliberalismo, ni mucho menos una crisis del régimen político democrático recién instaurado en el país. Se trata de una crisis que se inscribe en la acumulación de contradicciones típicas del proceso de transición al capitalismo neoliberal en Brasil y que posibilita cierto protagonismo del Congreso Nacional ante el Ejecutivo y la emergencia de un fuerte movimiento de masas contra la continuidad de Collor en la presidencia de la República.

Ante esta breve caracterización, es posible analizar la naturaleza y el lugar ocupado por la crítica a la corrupción en esa coyuntura de crisis, así como entrever la fuerza motriz o base social de las movilizaciones contra la corrupción. A pesar de que algunos líderes políticos y sindicales han presentado un discurso contra el neoliberalismo, en la práctica, el movimiento "Fuera Collor" se movió en el terreno de la lucha contra los efectos de la política neoliberal, posicionándose contra la recesión económica, el descontrol inflacionario, los despidos, el desempleo, el ajuste salarial, etc., y no logró constituirse, por lo tanto, como una alternativa programática al neoliberalismo.

Es justamente en la crítica a los efectos de la política neoliberal que se inscribe la lucha contra la corrupción en el contexto más agudo de la crisis, en los meses de agosto y septiembre de 1992, cuando se realizaron en varias partes del Brasil grandes manifestaciones reivindicando la deposición del presidente electo. El Movimiento por la Ética en la Política (MEP) formuló una propuesta política que combinaba combate a la

aujourd'hui, Maspero, Paris, 1974; y Poulantzas, N.: *La crise des dictatures: Portugal, Grèce, Espagne*, François Maspero, Paris, 1975. Realizamos un análisis más detallado de la burguesía interna en el contexto del gobierno de Collor en: Martuscelli, D. E. *Crisis políticas e capitalismo neoliberal no Brasil*, op. cit. (véase: capítulos 1 y 2). Es aquí donde presentamos argumentos para pensarla como fuerza dirigente en el Congreso Nacional.

corrupción y crítica a los efectos de la política gubernamental. El MEP reunió cerca de 260 entidades, entre las que se destacaban: la Central Única de Trabajadores (CUT), la Central General de Trabajadores (CGT), el Pensamiento Nacional de Bases Empresariales (PNBE), la Unión Brasileña de Estudiantes Secundarios (UBES), la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) y la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB).¹⁴ El MEP estaba formado principalmente por sindicatos, entidades vinculadas a la Iglesia Católica, varias secciones de la Orden de Abogados de Brasil (OAB) y pocas entidades estudiantiles. Aunque el MEP tuvo influencia en el movimiento "Fuera Collor", fueron los estudiantes de la escuela secundaria, quienes constituyeron la fuerza motriz o movilizadora de las protestas.¹⁵

Por lo tanto, es importante destacar tres aspectos fundamentales del movimiento "Fuera Collor" en el momento en que las movilizaciones adquirieron un carácter masivo, en los meses que precedieron a la votación del impeachment de Collor en la Cámara de Diputados: a) El predominio del discurso contra la corrupción y la "ética en la política" combinada con la lucha contra los efectos de la política neoliberal; b) el marco constitucional de la solicitud de admisibilidad del impeachment de Collor y de la defensa de la posesión de Itamar Franco y c) la composición de clase media de las movilizaciones.

La lucha contra la corrupción ganó impulso a partir de las denuncias de Pedro Collor, publicadas por la revista *Veja*, a principios de mayo de 1992, cuando éste acusaba a su hermano, el entonces Presidente de la República, de participar de negocios oscuros con el articulador político del gobierno, Paulo César Farias (PC Farias). Esta bandera se fortaleció con la instalación de la Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) del caso PC Farias, el día 1º de junio de 1992. Es en ese contexto que se constituyó el llamado Movimiento por la Ética en la Política (MEP), teniendo como

14 Al menos una entidad influyente en el MEP defendía, aunque de manera crítica, las políticas de privatización y de apertura comercial, y se presentaba como contraria al "autoritarismo del Ejecutivo", lo que significaba exigir mayor participación en el proceso de implementación de la política gubernamental. Esta entidad era justamente el PNBE. Para un análisis del MEP y de las principales entidades que lo integra en esa coyuntura, véase: Giannotti, V. *Collor, a CUT e a pizza*. 2. ed., Página Aberta, São Paulo, 1993; Bocchi, C. P. *Movimento pela ética na política e as mobilizações pró-impeachment*: elementos para a análise da atuação da sociedade civil no Brasil contemporâneo. Tesis de maestría en Ciencia Política, Universidade de São Paulo, 1996; Tatagiba, L. F. *Dos significados da "ética na política"*: articulação e discurso no contexto pró-impeachment, Tesis de maestría en Ciencia Política, Universidade Estadual de Campinas, 1998.

15 Utilizamos la idea de fuerza motriz para designar la fuerza política que dirigió las principales manifestaciones callejeras. No se trata, pues, de un problema contable de la pertenencia de clase de los manifestantes, sino de representación de clase.

objetivo primordial acompañar y apoyar las investigaciones del caso PC Farias. A pesar de haber divergencias tácticas en el interior del MEP, el discurso contra la corrupción y la defensa de la ética en la política acabó siendo la tónica dominante de ese movimiento. Tal discurso logró ganar adeptos, especialmente porque convergieron en ese momento dos crisis: una crisis política y una crisis económica. Como ya observó Weyland en las situaciones de agravamiento del cuadro económico, la tolerancia hacia la corrupción tiende a reducirse, lo que implica considerar que el uso de la bandera del combate a la corrupción en una crisis económica puede configurarse en un importante arma política para los grupos y las clases sociales interesados en desgastar y derrotar políticamente a las fuerzas gobernantes del momento.¹⁶

Pero, al final, ¿cuál era el significado de la crítica a la corrupción en la coyuntura en cuestión? El discurso contra la corrupción presentado por el movimiento "Fuera Collor" no puede ser caracterizado como una crítica conservadora, teniendo en vista que se vinculaba a la lucha contra los efectos de la política neoliberal. Lo que significa decir que si consideramos las disputas políticas de esta coyuntura, la lucha contra la corrupción se articuló con banderas progresistas de lucha contra la recesión, contra las altas tasas de inflación, contra el desempleo, contra el ajuste salarial o incluso de oposición difusa al neoliberalismo. Cabe destacar también que esa crítica difusa al neoliberalismo contenía, entrelíneas, el fetiche del Estado, que tendencialmente ejerce fuerte atracción, como ideología, sobre las clases medias. Esto puede ser observado en el discurso contra la impunidad, difundido por el movimiento "Fuera Collor", que sugeriría que, retirándose los políticos corruptos de la administración pública, el Estado podría recuperar su buen funcionamiento y atender los intereses de la sociedad como un todo.

En relación al marco constitucional del movimiento "Fuera Collor", es posible decir que se manifiesta por medio de la defensa de la renuncia de Collor y de la posesión del vicepresidente Itamar Franco y del respeto a la tramitación de todo el proceso constitucional del impeachment. La defensa de la posesión del vicepresidente, presente en el discurso hegemónico del movimiento "Fuera Collor", indica los límites de la lucha contra el neoliberalismo en la referida coyuntura. El respeto al trato constitucional del impeachment sugiere la fuerza del nuevo régimen democrático constituido y al mismo tiempo el predominio de la perspectiva criminalista y

16 Weyland, K. "The rise and fall of President Collor and its impact on Brazilian democracy" en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 35, n. 1, 1993.

despolitizadora de este proceso, teniendo en cuenta que el Presidente de la República sólo puede ser depuesto si comete acto de corrupción administrativa o no respetar las leyes y las decisiones judiciales. Tal procedimiento engendra una despolitización en la medida en que no pone en discusión la política ejecutada por determinado gobierno y, porque refuerza el efecto ideológico de "doble personificación del Estado", al generar en las masas populares la idea de que el aparato estatal se resume en un solo individuo y al establecer una relación líder/masa en términos de afinidad psicológica o de conducta individual.¹⁷

Por último, en lo que se refiere a la composición de clase del movimiento "Fuera Collor", constatamos que los estudiantes de la escuela secundaria¹⁸ formaron la principal fuerza motriz/movilizadora de las manifestaciones masivas de este movimiento y, con ello, robaron la escena política en esa coyuntura. Esto nos lleva a discutir la relación entre la participación estudiantil y la condición de clase media de los manifestantes. Consideramos que la participación masiva de los estudiantes de la secundaria en las protestas callejeras reivindicando el impeachment de Collor sólo puede ser explicada si se tienen en cuenta los factores de la política económica y social que impactaron la situación de clase de los estudiantes. Además de considerar el movimiento estudiantil de la época como una mera masa de maniobra de los medios, que sólo tardíamente se posicionó favorable a la salida de Collor de la presidencia de la República, hay que considerar que los estudiantes resolvieron ir a las calles, pues sus intereses venían siendo atacados por la política gubernamental de Collor.

En ausencia de datos más sistematizados sobre los estudiantes participantes del movimiento "Fuera Collor", sostenemos, de manera aproximada, que es de suponer que la mayoría de ellos, oriundos de la enseñanza media (en la época, llamados estudiantes de la escuela secundaria) y de la enseñanza superior, pertenecía a las familias de clase media. Esta tesis se refuerza si consideramos que la gran mayoría de los jóvenes de 16 a 25 años, que consiguió ingresar en el sistema educativo en aquel período, no poseía ni siquiera una educación básica completa, que se iba a cambiar sólo a partir de los años

17 Sobre la doble personificación del Estado, véase: Saes, D. "A esquerda e a questão dos sistemas de governo no Estado democrático-burguês" en *Estado e democracia: ensaios teóricos* (2. ed.), IFCH-Unicamp, Campinas, 1998.

18 Una aclaración: en Brasil, la secundaria (hoy se llama enseñanza media) abarca solamente los tres últimos años de la formación básica, anteriores al ingreso en la enseñanza universitaria.

2000.¹⁹ Es decir, la enseñanza media y la enseñanza superior no eran el espacio de reproducción de los hijos de los trabajadores manuales y de los propios estudiantes trabajadores.

La falta de referencia al estudiante trabajador en los refranes cantados en las manifestaciones, como se observa en el bordón "Uno, dos, tres / Cuatro, cinco, mil / El bolsillo de mi padre / No es el Banco de Brasil" y la organización de actos durante la jornada laboral pueden ser indicadores de que los estudiantes que estaban protestando en las calles no pertenecían a la clase obrera. Además, las medidas adoptadas por el gobierno de Collor crearon serios perjuicios a las clases medias, lo que nos ayuda a entender la adscripción de clase de los estudiantes presentes en las manifestaciones. Entre estas medidas, destacamos: la confiscación del ahorro en una coyuntura de hiperinflación, que redujo el margen de maniobra de las clases medias para enfrentar la inflación; los efectos de los altos índices inflacionarios sobre las mensualidades escolares, haciendo de las clases medias presas fáciles del incumplimiento y endeudamiento; los ataques del gobierno de Collor contra los derechos laborales de los empleados públicos,²⁰ categoría que abarca predominantemente trabajadores de clase media.

Sumado a estos factores que fueron decisivos para activar las insatisfacciones de las clases medias contra el gobierno, vale la pena observar que el discurso hegemónico contra la corrupción, en esa coyuntura, poseía un fuerte atractivo para las clases medias, que recurrieron a la crítica de la corrupción como táctica de desgaste del gobierno. Es posible sostener que la crítica a la corrupción en el gobierno asume aquí un contenido progresista, caracterizándose como una forma de manifestación del estatismo progresista, pues los estudiantes movilizados operaban en una coyuntura en la que el conjunto de la clase trabajadora tenía sus intereses relegados, poniendo en cuestión la existencia de políticas gubernamentales que favorecen a los obreros en detrimento de la clase media. Si así fuera, podría engendrar cierta inclinación conservadora entre los manifestantes, que pasarían a verbalizar críticas a tales políticas gubernamentales por considerarlas negativas al proceso de diferenciación social de las clases medias como clase que se compone principalmente de trabajadores no manuales.

19 Sobre esos datos, véase: Ribeiro, C. C.; Ceneviva, R.; Brito, M. M. A. "Estratificação educacional entre jovens no Brasil: 1960-2010" en Arretche, Marta (org.). *Trajetórias das desigualdades: como o Brasil mudou nos últimos cinquenta anos*, Ed. Unesp, São Paulo, 2015.

20 El gobierno de Collor cerró entidades públicas, promovió una política de despidos de millares de funcionarios públicos y congeló los salarios de esta categoría.

Además, observamos que las movilizaciones de los estudiantes de clase media contra el presidente corrupto estaban marcadas por un carácter político-corporativo, ya que provenían de demandas específicas de los estudiantes (lucha contra el aumento de las mensualidades, lucha en defensa de la educación pública, etc.), pero trascendían ese universo al proyectarse contra la ejecución y los efectos de la política gubernamental, la corrupción existente en el gobierno, y exigir la salida del Presidente de la República.

En ese sentido, la lucha contra la corrupción tomó como objetivo principal al presidente Collor y se articuló contra el carácter regresivo de la política adoptada por su gobierno. Si las clases medias constituyeron la principal fuerza motriz/movilizadora de las manifestaciones de masa, la fuerza dirigente del movimiento "Fuera Collor" fue la burguesía interna, situada en el Congreso Nacional, que llevó hasta las últimas consecuencias el dispositivo constitucional del impeachment. Aunque las decisiones de los congresistas en defensa del impeachment de Collor han sido influenciadas por las fuertes movilizaciones de masas realizadas principalmente por los estudiantes de la escuela secundaria, en ningún momento las prerrogativas institucionales dadas a los parlamentarios para aprobar el pedido de impeachment, se pusieron en cuestión por el movimiento estudiantil. Esto significa que el movimiento estudiantil fue dirigido por el frente parlamentario de oposición. Fue justamente el perfil regresivo de la política ejecutada por Collor lo que impulsó a las clases medias a ir a las calles a exigir su salida y al mismo tiempo formar un frente político con la burguesía interna para derrotar políticamente al Presidente de la República.

3. 2005-2006: resistencias a las reformas del neoliberalismo y estatismo regresivo

Si la crisis del gobierno de Collor puede ser tratada como resultante del proceso de transición al neoliberalismo, la crisis política ocurrida en el primer mandato del gobierno de Lula, que denominamos como crisis del partido del gobierno, es caracterizada como una crisis derivada del proceso de reformas del capitalismo neoliberal. La victoria electoral de Lula en 2002 está directamente asociada al desgaste del neoliberalismo en sus múltiples dimensiones económica, política, social e ideológica. El final de los años 1990 y principios de los años 2000 está marcado por un proceso de

victorias electorales de candidatos que se presentaban como alternativas al neoliberalismo. Sin embargo, a diferencia de ciertos análisis que caracterizan a estos gobiernos como post-neoliberales,²¹ consideramos que hay diferencias marcadas entre ellos, de modo que no tiene sentido tratar a los gobiernos Lula/Dilma como post-neoliberales, pues lo que ocurrió de hecho en el país fue un proceso de reformas del neoliberalismo que permitió el fortalecimiento de los intereses de la gran burguesía interna en la ejecución de la política gubernamental, sin que ello redundara en el cambio de hegemonía política del capitalismo financiero internacional.²²

Preferimos caracterizar a estos gobiernos como social-liberales porque promovieron cambios en los límites del capitalismo neoliberal, fundaron sus principales iniciativas en la lógica no más de "satanización" del Estado, como hacían los defensores de la versión extrema del neoliberalismo. Adoptaron la perspectiva de las asociaciones público-privadas que garantizan al Estado toda la carga y al capital privado todo el bono; y preservaron la hegemonía del gran financiero internacional, pero acomodando simultáneamente los intereses de la gran burguesía interna en los puntos de menor tensión en relación a los intereses de esa fracción hegemónica. Para que el social-liberalismo se hiciera realidad, debió haber una aproximación política entre el PT y la gran burguesía interna, resultando, por lo tanto, en un proceso de crisis del partido del gobierno que llevó al PT a abandonar el programa democrático-popular, basado en las luchas antilatifundista, antimonopolista y anti-imperialista, y a adherirse al programa social-liberal de reformas dentro del modelo capitalista neoliberal.

En ese sentido, la crisis de 2005 ocurrida en el país está ligada a los conflictos distributivos entre el campo rentista, que resiste a las reformas del neoliberalismo y el campo político dirigido por la gran burguesía interna, que busca la implementación de una versión más moderada del neoliberalismo y logra, con ello, apoyo de sectores del movimiento popular y sindical. Por lo tanto, la crisis política de 2005 pone en evidencia como contradicción principal los intereses de la burguesía asociada al capital financiero internacional (fuerza descendente/defensiva) y los intereses de la gran burguesía interna (fuerza ascendente/ofensiva).

21 Como, por ejemplo, el análisis de Sader, E. "A construção da hegemonia pós-neoliberal" en Sader, E. (org.). *10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil: Lula e Dilma*, Boitempo, São Paulo; FLACSO Brasil, Rio de Janeiro, 2013.

22 Esta tesis fue formulada originalmente por Boito Jr., A. "Estado e burguesia no capitalismo neoliberal" en *Revista de Sociologia e Política*, n. 28, 2007.

Aunque las fuerzas de izquierda y de centro izquierda han sostenido la lucha contra la corrupción, teniendo en vista las denuncias relacionadas con la financiación ilícita de campañas electorales y la compra de votos para aprobar algunas materias de interés del Ejecutivo en el Congreso Nacional, fueron los sectores de la oposición de derecha, representados principalmente por los órganos de la gran prensa, quienes buscaron articular el combate a la corrupción con la lucha contra el proceso de reformas del neoliberalismo, inaugurado por el gobierno de Lula. Los intentos de resistir las reformas del neoliberalismo no han tenido éxito, o mejor, no han producido los resultados esperados. El fracaso de esas iniciativas se explica por un conjunto articulado de factores, tales como:

a) *la inexistencia de una situación de crisis o una recesión económica*. La coyuntura era favorable para la reanudación del crecimiento económico, y el gobierno de Lula se aprovechó de esta situación para: iniciar una política de valorización del salario mínimo; viabilizar la creación y ampliación del empleo formal; ampliar la asignación de recursos para las políticas sociales de carácter asistencialista, como el Bolsa Familia; facilitar el crédito para las personas jurídicas y físicas; cambiar la orientación de la política del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), ofreciendo crédito y subsidios para las grandes empresas y fomentando la internacionalización de las empresas brasileñas; ampliar la exportación especialmente de los productos de bajo valor agregado; promover la reducción de la tasa de interés, entre otras medidas.²³ Por lo tanto, no se visualiza en esta coyuntura política la combinación de una crisis política con una crisis económica, como se puede observar en la crisis de 1992;

b) *el blindaje de Lula ante las denuncias e investigaciones de práctica de corrupción involucrando a miembros del gobierno y miembros del partido del gobierno*. Ninguna fuerza política relevante fue capaz de tomar las calles para exigir el impeachment de Lula. La reivindicación del impeachment no apareció ni siquiera en las páginas de los principales editoriales de los periódicos brasileños. En el mejor de los casos, es posible decir que las fuerzas de derecha de oposición al gobierno trabajaron firme para desgastarlo, constituyendo un tipo de intervención política marcado por insinuaciones

23 Véase: Boito Jr., A., “A burguesia nacional no poder” en Boito Jr., A.; Galvão, A. *Política e classes sociais no Brasil nos anos 2000*, Alameda, São Paulo, 2012; Singer, A. *Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador*, Cia. das Letras, São Paulo, 2012; Martuscelli, D. E. *Crises políticas e capitalismo neoliberal no Brasil*, op. cit.

de que Lula tenía conocimiento de las prácticas de corrupción cometidas por líderes y políticos que eran cercanos a su gobierno o a su partido, el PT.

Tanto el presidente Lula como la Comisión Ejecutiva Nacional del PT reconocieron que errores habían sido cometidos por miembros del partido, del gobierno y de la base aliada. Mientras que Lula afirmó en una red nacional que había sido traicionado por miembros de su base aliada que se involucraron con prácticas corruptas, la Ejecutiva Nacional del PT aprobó una resolución por medio de la cual el partido pedía disculpas a la nación por los actos cometidos por sus dirigentes (financiación paralela de campañas electorales) sin consentimiento de las instancias partidistas. El rechazo político presente en esos discursos hechos entre finales de julio y principios de agosto de 2005 vino a ser sustituido por la contraofensiva cuando salieron a la luz las denuncias contra Eduardo Azeredo (en la época presidente nacional del Partido de la Social Democracia Brasileña - PSDB), acusado de desviar fondos públicos para financiar su campaña para gobernador del estado de Minas Gerais en 1998. Esto abrió espacio para cierto armisticio entre el PT y el PSDB e inviabilizó la continuidad de Azeredo en el cargo máximo de dirección del PSDB.

c) *la táctica de la sangría de la oposición de derecha.* Dada la proximidad de las elecciones presidenciales de 2006 y las dificultades para reivindicar el impeachment del presidente de la República, la táctica adoptada por la oposición de derecha contra el gobierno de Lula fue la táctica de sangría del gobierno. Es decir, la expectativa de esas fuerzas opositoras era la de desgastar la imagen del gobierno y del presidente Lula hasta las elecciones de 2006, cuando la victoria electoral estaría asegurada. Sin embargo, tal táctica sólo fue exitosa en lo que se refiere a la deconstrucción de la imagen del PT como defensor de la ética en la política. La reelección de Lula en 2006, con cerca del 61% de los votos válidos en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, es un indicador importante de las dificultades de la oposición de derecha para hacerse viable electoralmente en el marco de la política nacional. Otros elementos importantes de ese proceso electoral fueron el apoyo dado a Lula por parte de sectores ligados a la gran burguesía interna, en especial el sector de la construcción civil, y el discurso más ofensivo de Lula contra la política de privatizaciones realizada por el ex presidente Fernando Henrique Cardoso;

d) *el escaso impacto de las manifestaciones callejeras contra el gobierno.* Tanto las fuerzas de izquierda y centroizquierda, ligadas o no al gobierno federal, como las

fuerzas de oposición de derecha buscaban presentar una crítica a la corrupción, pero las manifestaciones no adquirieron carácter masivo, estando muy lejos de alcanzar el mismo contingente de las protestas contra la reforma previsional,²⁴ realizadas en el primer año de mandato del gobierno de Lula.

En esta crisis, las clases medias no lograron articular un movimiento masivo de oposición de derecha. Su reacción al gobierno asumió un carácter más propiamente ideológico basado en una crítica antipopular genérica. Algo distintivo se pasaría en la coyuntura del gobierno de Dilma Rousseff, momento en que los contornos de las políticas sociales y sus impactos distributivos se hacían más nítidos. Esto sumado a la emergencia de una situación de crisis económica, permitió engendrar las bases materiales para una oposición más amplia y contundente al gobierno, como se puede observar en las críticas virulentas pronunciadas por segmentos de las clases medias a la política de asignación de cupos en la enseñanza superior y en el sistema de empleo público; a la ejecución y a la ampliación de políticas de transferencia de renta destinadas a las capas más pobres de la población; a la presencia de sectores populares en aeropuertos y centros comerciales; sin contar las insatisfacciones generadas por el encarecimiento de los servicios prestados por trabajadores manuales a las capas superiores de la clase media, tales como: empleada doméstica, limpiadora, lavandera, niñera, casero, conductor particular, etc.²⁵

Los principales portavoces de la lucha contra la corrupción fueron los grandes medios de comunicación, que pasaron a ser caracterizados por las fuerzas políticas cercanas al gobierno federal como el "Partido de la Prensa Golpista (PIG)". Tal posicionamiento de los medios representaba los intereses de las fracciones que resistían las reformas del neoliberalismo. Sin embargo, sin manifestarse abiertamente favorable al impeachment de Lula, los grandes medios buscaron ejercer relativa influencia sobre sectores de la clase media que, sin embargo, fueron incapaces de articular políticamente para organizar protestas masivas contra el gobierno.

De las articulaciones políticas organizadas por las fuerzas de derecha y centro derecha ganó relevancia el "Movimiento por la Legalidad, contra el Arbitrio y la Corrupción" encabezado por la Fuerza Sindical, por la sección paulista de la Orden de

24 Esa reforma previsional promovió la pérdida de derechos jubilatorios a los funcionarios públicos.

25 Sobre la cuestión del encarecimiento de estos servicios, véase: Cavalcante, S. "Classe média e conservadorismo liberal" en Cruz, Sebastião Velasco e; Kaysel, André; Cotas, Gustavo (orgs.). *Direita, volver!* O retorno da direita e o ciclo político brasileiro, Editora Fundação Perseu Abramo, São Paulo, 2015, pp. 187-188.

Abogados de Brasil (OAB) y la Federación de Industrias del Estado de São Paulo (FIESP). Cuestionaron la práctica de corrupción involucrando a autoridades gubernamentales y los excesos de la Policía Federal en las acciones contra empresarios y abogados que venían siendo acusados de evasión fiscal y, al mismo tiempo, manifestaron apoyo a la legalidad, la Constitución Federal y el Estado democrático de derecho, considerados elementos fundamentales para combatir la corrupción en el país.²⁶ Después de vacilar en cuanto a la definición de realizar protestas callejeras, el "Movimiento por la Legalidad, contra el Arbitrio y la Corrupción" resolvió organizar una marcha para el 6 de septiembre con el lema: "El grito del silencio: queremos la verdad!", en referencia al grito de los excluidos organizado por los movimientos sociales y populares el 7 de septiembre,²⁷ cuestionando con ello la morosidad de los trabajos de la Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) y caracterizando la crisis como la "mayor crisis política" de la historia del país. Sin embargo, hay que observar la debilidad política de esas manifestaciones contra la corrupción, que intentaron desarrollarse en 2007 bajo el lema *Cansei* (*Cansé*, en castellano), pero sin obtener una proyección política significativa. El hecho de sumar reducidos sectores de las capas superiores de la clase media explica en parte el fracaso de esas iniciativas de "moralización" del país. A ello se deben añadir dos aspectos fundamentales: la inexistencia de un cuadro de crisis económica y el reducido impacto que las políticas sociales de carácter más distributivo e inclusivo producían en este momento, especialmente aquellas que chocaban de alguna manera con la ideología meritocrática y con las condiciones socioeconómicas de reproducción de las clases medias.

e) *la articulación del gobierno de Lula con sectores representativos de la gran burguesía interna* que, en diversos momentos, clamaron para que la crisis política no alcance a la economía y afecte los cambios que venían siendo puestos en práctica. En el momento más agudo de la crisis, Lula no sólo se reunió con grandes empresarios, sino también recibió de las confederaciones patronales un documento que indicaba una agenda para la gobernabilidad y en ningún momento apuntaba al impeachment del

26 Es curioso notar que, en ese momento, las acciones de la Policía Federal (PF) eran vistas de manera negativa. Algo totalmente distinto a lo que pasó en la coyuntura más reciente donde las arbitrariedades cometidas por la PF, al mando del Poder Judicial, fueron aplaudidas por las fuerzas de oposición de derecha al gobierno de Dilma.

27 El 7 de septiembre es la fecha conmemorativa de la Independencia de Brasil. El grito de los excluidos es realizado todos los años en esa fecha y se propone como una herramienta de crítica al problema de la exclusión social en Brasil. Es una manifestación realizada por las organizaciones populares, que se constituye como una alternativa a las ceremonias oficiales organizadas por los gobiernos.

presidente. El nombramiento de Guido Mantega para el lugar de Antonio Palocci en el Ministerio de Hacienda y la reelección de Lula con financiamiento de esos segmentos empresariales son indicadores incontestables de la fuerza de esta articulación política.

En base a lo que se ha dicho anteriormente sobre la crisis política de 2005, es posible caracterizarla con una crisis de baja intensidad, que provoca cierto temblor sísmico en el PT y en el interior del gobierno, pero nada grave que cause una crisis de gobierno, del régimen político o incluso una crisis del neoliberalismo. Se trata de una crisis que se inscribe en el proceso de reformas del modelo neoliberal, que acomoda a sectores que venían siendo perjudicados por las políticas de los gobiernos brasileños anteriores. Es el caso de la gran burguesía interna, y que resulta en la derrota electoral y en las calles de las capas superiores de las clases medias y de los principales portavoces de los intereses del gran capital financiero internacional, los grandes medios de comunicación, en sus intentos de resistir a esas reformas y de dar sustento a un estatismo de naturaleza regresiva y, por lo tanto, refractario a la ampliación del intervencionismo estatal y de los gastos con las políticas sociales implementadas por el gobierno de Lula. En esta coyuntura, la crítica a la corrupción se combinó principalmente con la posición contraria a las reformas del neoliberalismo.

4. 2015-2016: antipetismo, neoliberalismo extremado y estatismo regresivo

La crisis del gobierno de Dilma Rousseff se vincula, en cierto modo, con los conflictos y contradicciones que emergieron en el contexto de la "crisis del mensalão", dividiendo al gran capital en dos fracciones principales: la gran burguesía interna, ligada a la construcción civil, segmentos del agronegocio y varios otros sectores de la industria interesados en realizar reformas en el capitalismo neoliberal y la gran burguesía bancaria-financiera, inclinada a resistir a tales reformas. Estas contradicciones produjeron efectos sobre el proceso político.

Desde 2005, la gran burguesía interna venía fortaleciéndose políticamente, sin con ello conseguir desplazar a la gran burguesía bancaria-financiera del lugar de fracción hegemónica del bloque en el poder. La política de los gobiernos de Lula y Dilma permitió a la gran burguesía interna alcanzar una mejor posición en el bloque en

el poder, comparada a la que tenía en los años 1990, incorporando así sus intereses en las zonas de menor tensión con la hegemonía política de la gran burguesía bancaria-financiera.

La crisis del neoliberalismo bajo hegemonía de los EEUU²⁸ abrió brechas para que la gran burguesía interna se fortalezca aún más políticamente a partir de 2008, pues puso en evidencia la fragilidad de una doctrina que predicaba la defensa del libre juego de las fuerzas del mercado como fuerza generadora de desarrollo. Esta crisis instaurada en el corazón del capitalismo posibilitó al gobierno de Dilma la adopción de una política más osada de reformas del capitalismo neoliberal, comparada a la ejecutada por los gobiernos de Lula.²⁹

A lo largo de los primeros años de mandato (2011-2013), el gobierno de Dilma adoptó una serie de medidas que contrariaban más directamente los intereses de los banqueros: a) aplicó sucesivamente la reducción de la tasa de interés Selic, llegando a aplicar la menor tasa de interés de la política reciente (7,25%), entre octubre de 2012 y marzo de 2013, cuando los banqueros y los medios asociados a los intereses rentistas lanzaron la campaña contra el alza del precio del tomate para presionar al gobierno por la caída de la inflación y el aumento de la tasa de interés³⁰; b) desvalorizó la tasa de cambio brasileña, con el objetivo de ampliar la competitividad de los productos nacionales en el exterior; c) promovió una reducción de los spreads bancarios³¹ de los bancos públicos (Banco Brasil y Caixa Económica Federal), llegando incluso a hacer pronunciamiento en red nacional, durante las conmemoraciones del día del trabajador en 2012, exigiendo que los bancos privados siguieran la misma política de reducción de los intereses cobrados por los bancos públicos en los préstamos, tarjetas, cheque especial y crédito consignado, con miras a garantizar la implementación de lo que ella llamó una

28 Para una caracterización rigurosa de la crisis del neoliberalismo bajo hegemonía de EEUU, véase: Duménil, G.; Lévy, D. *A crise do neoliberalismo*, Boitempo, São Paulo, 2014.

29 Singer caracteriza los dos primeros años del gobierno Dilma como "ensayo desarrollista", véase: Singer, A. "Cutucando onças com vara curta: o ensaio desenvolvimentista no primeiro mandato do governo Dilma (2011-2014)" en *Novos estudos Cebrap*, n. 102, 2015.

30 Sobre el uso del alza del precio del tomate como instrumento de presión sobre el gobierno por el aumento de la tasa de interés, véase: Borges, A. "O tomate e os agiotas da mídia" en *Blog do Miro*, 10 abr. 2013. Disponible en: <http://altamiroborges.blogspot.com.ar/2013/04/o-tomate-e-os-ajiotas-da-midia.html> y "O colar de tomates da Ana Maria Braga" en *Blog do Miro*, 11 abr. 2013. Disponible en <http://altamiroborges.blogspot.com.ar/2013/04/o-colar-de-tomates-de-ana-maria-braga.html>

31 Spread bancario es la diferencia entre la tasa de interés cobrada a los tomadores de crédito y la tasa de interés pagada a los depositantes por los bancos.

política de "desarrollo del país" y de "desarrollo de las personas"³². Tal episodio generó gran insatisfacción entre los banqueros que pasaron a repudiar los aspectos excesivamente intervencionistas de la política gubernamental; d) el gobierno de Dilma aún intentó elevar la tasa de retorno sobre las licitaciones públicas de carreteras, puertos, aeropuertos y ferrocarriles; reducir el precio de la energía eléctrica y los impuestos sobre la nómina de las empresas, demostrando clara inclinación a apoyar los intereses de la gran burguesía interna.³³ Contra estas iniciativas emerge la ofensiva del campo político rentista que es dirigido por la gran burguesía bancaria-financiera, tiene apoyo de las capas superiores de la clase media y cuenta con una gran ventaja en la lucha de ideas y en la disputa ideológica: los grandes medios de comunicación. No se puede ignorar aquí las embestidas de este campo político, especialmente aquellas oriundas de sectores de las clases medias, contra las políticas y programas sociales implementados por los gobiernos petistas, tales como el Bolsa Familia, la política de cupos, la reglamentación del trabajo de las empleadas domésticas, etc., así como aquellas sostenidas por las representaciones de las fracciones dominantes interesadas en la reducción de derechos laborales y en el recorte de gastos primarios, especialmente de educación y salud.

Son estas resistencias a los intentos del gobierno de Dilma de concretar las reformas del capitalismo neoliberal que explican la naturaleza de la crisis política que presenciamos en Brasil. Por lo tanto, se trata de una nueva ofensiva del campo político rentista contra las medidas más avanzadas de reformar el neoliberalismo. Tal ofensiva se inicia aún en el contexto del primer gobierno de Dilma y se profundiza en los años siguientes. El trabajo ideológico realizado por los medios en favor del "neoliberalismo ortodoxo", la "batalla del tomate" (utilizada como instrumento para imponer la reducción de la inflación a costa del aumento de la tasa de interés Selic), las manifestaciones organizadas por sectores de la derecha radical contra el gobierno de Dilma, la victoria estrecha de Dilma sobre Aécio en las elecciones de 2014 y la elección de representantes más conservadores en el Congreso Nacional pueden ser tratados como indicios de esa ofensiva del campo político rentista. A su vez, el nombramiento de un

32 Ver discurso completo en: Folha de S. Paulo. Leia a íntegra do discurso de Dilma pelo dia do trabalho. 30 abr. 2012. Disponible en: <http://www1.folha.uol.com.br/poder/1083760-leia-integra-do-discurso-de-dilma-pelo-dia-do-trabalho.shtml>

33 Para una caracterización amplia y sistemática del primer gobierno Dilma, véase: Singer, A. "Cutucando onças com vara curta: o ensaio desenvolvimentista no primeiro mandato do governo Dilma (2011-2014)", op. cit.

representante de los banqueros para el Ministerio de Hacienda, los ataques del gobierno de Dilma a los derechos laborales desde finales de 2014 y su adhesión a la política del ajuste fiscal, la profundización de la política neoliberal bajo el gobierno Temer (erigido a tal condición gracias a un golpe de Estado perpetrado por el Congreso Nacional en coalición con otras fuerzas como veremos más adelante) parecen ser evidencias de la consumación de esta ofensiva rentista. Por lo tanto, podemos caracterizar la actual crisis como resultante del proceso de ofensiva política contra las reformas del neoliberalismo que venían siendo realizadas por los gobiernos de Lula y Dilma. Se trata, pues, de una crisis del social-liberalismo en Brasil.

No sólo la ofensiva del campo político rentista explica esta crisis. Es necesario observar también que este campo pasó a atraer sectores de la gran burguesía interna que venían siendo beneficiados por los gobiernos petistas, haciéndose necesario observar que esa unión de fuerzas está lejos de poner fin a las contradicciones existentes entre la gran burguesía bancario-financiera y la gran burguesía interna. Se trata de una unidad inestable, cuyo desenlace es difícil de predecir, especialmente si el país pasa por un proceso de agudización de la crisis política en la coyuntura venidera.

Además, observamos que no se puede entender la crisis del social-liberalismo sin tener en cuenta otro aspecto clave: el crecimiento del número de huelgas, que pasó de 340 huelgas en 2003, a 2050 en 2013, es decir, el número de huelgas más que se sextuplicó.³⁴ Al igual que en la coyuntura de finales de los años 1980 y principios de los años 1990, se produjo un aumento significativo del número de huelgas y esto llevó progresivamente a la gran burguesía interna a acercarse al campo rentista y a las medidas que restringían derechos sociales y laborales, e imponer resistencias selectivas y puntuales al programa neoliberal en el campo económico. Algo muy parecido viene ocurriendo en la coyuntura actual, en la que se puede percibir que representantes de la gran burguesía interna - que venían beneficiándose y fortaleciéndose con las políticas de los gobiernos petistas (que abarcaba incentivos para el crédito, reducción de los intereses, concesiones para licitaciones, reducción de impuestos sobre la nómina) - acabaron optando por migrar a la línea de ataque frontal al gobierno de Dilma.

Este fenómeno se hizo más evidente en el contexto de las manifestaciones de junio de 2013, cuando los representantes de la burguesía interna paulista, la Federación de Industrias del Estado de São Paulo (FIESP), iluminaron de verde y amarillo el

34 DIEESE. "Balanço das greves em 2013" en *Estudos e pesquisas*, n. 79, 2015.

edificio de esta entidad en apoyo a las manifestaciones en un momento en que las pautas de la derecha venían hegemonizando las protestas callejeras.³⁵ En el período más reciente, la misma FIESP volvió a hacer una serie de amenazas al gobierno. Primeramente, la FIESP defendió la idea de que el "remedio amargo" del ajuste fiscal debería ser pasajero y venir acompañado de medidas favorables a los industriales, tales como las tercerizaciones, después pasó a levantar la bandera de la renuncia de Dilma, hasta adherirse finalmente a la tesis del impeachment de la presidenta, bajo la justificación de que las "pedaladas" fiscales³⁶ eran indicadores de que el gobierno habría cometido un crimen de responsabilidad, y también bajo el argumento de la parálisis decisoria del Ejecutivo. La FIESP creó incluso una campaña que tenía como lema "no vamos a pagar el pato" en alusión al aumento de impuestos, pautó la línea política de que el ajuste fiscal debería orientarse por el recorte de gastos primarios y participó activamente en manifestaciones contra el gobierno de Dilma. La figura de su presidente, Paulo Skaf, adquirió protagonismo en la coyuntura en cuestión. Aunque otras federaciones y asociaciones patronales han participado en estas manifestaciones, en la escena política, fue la FIESP quien asumió la dirección de las manifestaciones públicas de amplios sectores de la burguesía contra el gobierno de Dilma.³⁷

Dicho esto, cabe la pregunta: ¿cómo se inserta la lucha contra la corrupción en esta crisis? Observamos que esta lucha tiene su nacimiento en el contexto de la segunda fase de las manifestaciones de junio de 2013, cuando la lucha progresista por la reducción de las tarifas de autobuses y por la defensa de la educación y salud "estándar FIFA" (en alusión a los gastos extraordinarios con las obras del Mundial de fútbol) cedió lugar al conservadurismo liberal que, en medio del surgimiento de un fuerte movimiento espontáneo de las masas, procuró dirigir tales manifestaciones para propósitos de carácter social regresivo. Si el nacimiento de las recientes movilizaciones contra la corrupción se da en junio de 2013, su profundización y enraizamiento políticos ocurre sólo en el contexto del segundo mandato de Rousseff.

35 Para un breve análisis del cambio de posición de FIESP ante el gobierno de Dilma, véase: Castro, J. R. "Das desonerações à 'renúncia já': como a Fiesp rompeu com Dilma" en *Nexo*, 17 mar. 2016. Disponible en: <https://www.nexojournal.com.br/expresso/2016/03/17/Das-desonera%C3%A7%C3%B5es-ao-%E2%80%98ren%C3%Bancia-j%C3%A1%E2%80%99-como-a-Fiesp-rompeu-com-Dilma>

36 Las pedaladas fiscales implican uso de fondos de bancos públicos para cubrir programas de responsabilidad del gobierno.

37 Sobre la participación de otras federaciones industriales en las manifestaciones contra el gobierno de Dilma, véase el artículo de: Maciel, A. Como as federações empresariais se articularam pelo impeachment" en *Apublica*, 25 ago 2016. Disponible en: <https://apublica.org/2016/08/como-as-federacoes-empresariais-se-articularam-pelo-impeachment/>

Aquí hay que tener en cuenta el hecho de que se trata de una lucha que se inserta en un proceso que combina dos crisis: una crisis política y una crisis económica. En ese sentido, la bandera anticorrupción logra tener más condiciones de ser acogida por los diferentes segmentos de la sociedad, teniendo en vista que, como ya indicamos arriba, la tolerancia en relación a la corrupción tiende a disminuir en las coyunturas en que hay un empeoramiento en el cuadro económico de determinada formación social. Esta es una condición política importante para que la lucha contra la corrupción gane fuerza. Sumado a ello, notamos que los efectos de las políticas distributivas e inclusivas de los gobiernos petistas, así como el encarecimiento de la oferta de servicios realizados por trabajadores manuales a las capas superiores de las clases medias se hacían notables.

Aunque es posible decir que la bandera contra la corrupción puede ser más aglutinadora, el perfil de los manifestantes que participaron en las masivas protestas en la calle durante los años 2015 (15 de marzo, 12 de abril, 16 de agosto y 13 de diciembre) y 2016 (13 de marzo, 17 de abril y 31 de julio) contra el gobierno de Dilma, ocurridas en varias partes del país, ha sido marcadamente de alta clase media³⁸. Con fuerte apoyo de los grandes medios corporativos en la convocatoria de los actos, el "Movimiento Brasil Libre", los "Revoltados On Line" y el "Vem Pra Rua" (Ven a la calle) se destacaron como las principales entidades organizadoras de esas protestas callejeras y han adoptado las siguientes consignas: "Fuera PT", "Fuera Dilma", "Fuera corruptos".³⁹

Para comprender como se estructura la lucha contra la corrupción en esa coyuntura, se debe considerar el papel que ha cumplido la Operación "Lava Jato", que busca verificar la existencia de corrupción involucrando a Petrobras, contratistas y políticos de varios partidos. A partir de esta operación, la oposición de derecha eligió blancos muy precisos para denunciar: la Petrobras que venía constituyéndose como empresa símbolo del proceso de reformas del neoliberalismo y como pieza fundamental para la ampliación de gastos con políticas sociales; los empresarios de la construcción civil, que justamente venían obteniendo varios tipos de concesiones del gobierno federal y constituyéndose como principales financiadores de las campañas electorales del PT; y el propio PT y las figuras de Lula y Dilma, que son la expresión de proceso de reformas del capitalismo neoliberal, aunque en su segundo mandato, Dilma haya aplicado el

38 Cavalcante analizó los datos sobre el perfil de los manifestantes sólo de las tres primeras protestas mencionadas, pero lo que él identifica como criterio para probar el perfil de alta clase media de las movilizaciones, no se alteró. Véase: Cavalcante, S., op. cit,

39 Véase: Tatagiba, L.; Trindade, T.; Teixeira, A. C. C. "Protestos à direita no Brasil (2007-2015)" en Cruz, Sebastião Velasco e; Kaysel, André; Codas, Gustavo (orgs.). op. cit,

ajuste fiscal. Si esos son los blancos predilectos de la oposición de derecha al gobierno, es posible concluir que los realineamientos políticos iniciados aún en el primer gobierno de Dilma parecen haber restringido las posibilidades de concreción del "reformismo débil"⁴⁰ que caracterizó hasta entonces las experiencias de gobierno del PT. Se trata de un realineamiento que apunta al intento de implementar una nueva ronda de "reformas estructurales", que preferimos llamar contrarreformas neoliberales, que tiene como eje central la reducción de derechos sociales y laborales y la reducción de los gastos. Esto se puede entrever en las iniciativas que buscan aprobar la ley de tercerización, dar primacía de lo negociado sobre lo legislado, reducir los impuestos que recaen sobre las empresas, realizar recortes de gastos primarios como educación y salud, profundizar la privatización de esos servicios, etc. Sin embargo, hay que observar que al conservadurismo de matriz liberal se han sumado iniciativas de carácter fascista, tales como los intentos de prohibir - por medio de dispositivos legales - la discusión sobre género y sobre política en las escuelas (expresado en la iniciativa de Escuela Sin Partido) el uso arbitrario del aparato policial para cohibir las manifestaciones contra el golpe de Estado y contra el gobierno Temer; el discurso anticomunista pronunciado principalmente contra el PT, (que está lejos de defender esa línea política), y extendido a todas las organizaciones y a todos los grupos que se asocian al ideario ya la lucha por la justicia y la igualdad social. El grito de orden "nuestra bandera jamás será roja", que ha resonado en las manifestaciones callejeras, indica que el objetivo de la crítica no es sólo el PT, sino todo lo que se relaciona con las organizaciones populares y sus reivindicaciones históricas de ampliación de derechos sociales y laborales.

Nos llama la atención el protagonismo que pasa a tener en ese proceso el consorcio formado por los grandes medios corporativos, el aparato Judicial (STF), el Ministerio Público Federal y las Policías Federal y Militar combinado con una lógica de espectacularización de las denuncias y de las investigaciones de corrupción. Antes de ser juzgado, el denunciado sufre un proceso de linchamiento mediático, haciendo la denuncia casi la prueba material o incluso la propia condena del acusado. Hay un proceso de ampliación considerable del activismo judicial,⁴¹ que, como se sabe, no posee la retaguardia del voto popular, de ahí la necesidad de recurrir a los medios para

40 Expresión acuñada por Singer para caracterizar los límites del reformismo de los gobiernos petistas. Véase: Singer, A. *Os sentidos do lulismo...*, op. cit.

41 Sobre el activismo judicial en la coyuntura más reciente, véase: Koerner, A.; Schilling, F.. "O direito regenerará a República? Notas sobre política e racionalidade jurídica na atual ofensiva conservadora" en Cruz, Sebastião Velasco e; Kaysel, André; Codas, Gustavo (orgs.), op. cit.

fabricar la opinión pública y lograr dar legitimidad a sus acciones. En realidad, los entes que integran ese consorcio no son elegidos por el voto popular, sino que se han presentado como portavoces de ciertos grupos y clases sociales deseosos de imprimir una derrota política definitiva a los partidos y fuerzas sociales victoriosas en las elecciones presidenciales de 2014. Aunque, el Congreso Nacional ha tenido participación activa en la deflagración del golpe de Estado, iniciado formalmente por la decisión de la Cámara de Diputados, el 17 de abril de 2016, y consumado, el 31 de agosto del mismo, por el Senado Federal, tal proceso está lejos de poder caracterizarse solamente como un golpe parlamentario. El apoyo de los medios corporativos, de sectores del Poder Judicial, de las Policías Federal y Militar y de amplios segmentos empresariales y de alta clase media fueron fundamentales para garantizar su concreción. En ese sentido, parece ser más coherente hablar de golpe de Estado en sentido amplio, como golpe resultante de una coalición e indicar los agentes que lo sustentan.⁴²

Entendemos que en esta crisis la lucha contra la corrupción se inserta en la perspectiva del estatismo regresivo, en la medida en que las fuerzas que le dan sustento se han manifestado contrarias incluso al "reformismo débil" y se pronuncian a favor del uso arbitrario de la ley y de la divulgación de las informaciones de los procesos de investigación judicial.⁴³ En las protestas callejeras, quedó patente la ausencia de banderas que erigen la defensa de los derechos sociales y laborales como prioridad. En realidad, lo que las protestas demostraron fue un claro descontento en relación a las políticas sociales promovidas por los gobiernos petistas. Haciendo uso del discurso contra la corrupción, las fuerzas de oposición de derecha procuraron imprimir una

42 En cuanto a la definición de golpe, concordamos con Bianchi, para quien "golpe de Estado es un cambio institucional promovido bajo la dirección de una fracción del aparato de Estado que utiliza para ello medidas y recursos excepcionales que no forman parte de las reglas usuales del juego político". Véase: Bianchi, A. "O que é um golpe de Estado?" en *Blog junho*, 25 mar. 2016. Disponible en: <http://blogjunho.com.br/o-que-e-um-golpe-de-estado/> A esta definición se añadirían dos observaciones complementarias: a) no tiene sentido pensar en golpes de derecha y de izquierda. Las revoluciones sociales que apuntan a una transformación del Estado en su conjunto, no pueden ser tratadas como sinónimo de golpe de Estado, pues éste puede denotar una alteración de la jerarquía de las ramas del aparato de Estado, un cambio de régimen político, un cambio de la forma de Estado, etc., sin que ello ponga en peligro el mantenimiento del Estado burgués; b) aunque pueda ser dirigido por una fracción o categoría del aparato de Estado, un golpe de Estado puede asumir un carácter compuesto en el sentido de que un conjunto de ramas del aparato de Estado, representantes de ciertos intereses clasistas, toman la iniciativa de realizar el golpe (por ejemplo, una acción conjunta entre el Poder Judicial y el Parlamento), así como parece imprescindible para la consolidación de este proceso el apoyo de representaciones de clases y fracciones de clase externas al aparato de Estado (por ejemplo, asociaciones patronales, medios, etc.), es decir, un golpe de Estado jamás es realizado por una iniciativa aislada de ciertas categorías o ramas del aparato de Estado.

43 El 4 de diciembre de 2016, el MBL y el Vem Pra Rua realizaron un nuevo acto contra la corrupción. El espíritu general de la convocatoria en nada se distanció de la idea de estatismo regresivo, según se viene definiendo aquí,

derrota o incluso linchamiento moral y político del gobierno de Dilma, del PT y de los símbolos representativos de las izquierdas en general⁴⁴, inclinándose a dar sustento a iniciativas dirigidas a la profundización de las contrarreformas neoliberales en el país.

La selectividad y el contenido de la crítica a la corrupción hecha por los sectores que apoyaran el golpe de Estado son flagrantes. Las denuncias de corrupción involucrando a diputados y senadores que votaron favorablemente al impeachment y ministros del gobierno de Temer, así como las grabaciones de Sérgio Machado indicando que los objetivos de realizar el juicio político de la presidenta Dilma estaban asociados a la necesidad de paralizar o suspender las investigaciones de los casos de corrupción, son evidencias importantes de que la lucha contra la corrupción, en este caso, sólo puede ser comprendida si tomamos en consideración sus profundas conexiones con el antipetismo y con la defensa del programa neoliberal. No se trata de falta de coherencia ética de esos grupos y agentes, sino de profunda coherencia política con sus intereses. No es casualidad que los sectores progresistas y de izquierda optaran por no asumir la crítica a la corrupción como una de las banderas centrales de sus movilizaciones, pues reconocieron que esta bandera estaba profundamente marcada por el discurso del adversario. En el caso de los grupos y organizaciones cercanos al gobierno de Lula, se observa una diferencia importante con la coyuntura de 2005, momento en que dieron más centralidad a la lucha contra la corrupción en sus pronunciamientos públicos.⁴⁵

5. Consideraciones finales

De lo analizado hasta aquí, es posible señalar algunas reflexiones sobre la naturaleza y el lugar ocupado por la lucha contra la corrupción en los conflictos emergentes en las crisis políticas brasileñas recientes. En primer lugar, observamos que son luchas que fueron movilizadas principalmente por las clases medias, que han

44 Aunque sean vistos incluso como comunistas por la oposición de derecha, no trabajamos con la tesis de que los gobiernos petistas puedan ser caracterizados como gobiernos de izquierda. Preferimos entenderlos como gobiernos social-liberales y, en el mejor de los casos, como gobiernos de centroizquierda, dada la relación que poseen con sectores organizados de los trabajadores y el compromiso que poseen con una política social más amplia en comparación con el neoliberalismo ortodoxo.

45 Una cuestión importante a ser analizada es la crítica a la corrupción existente en los partidos socialdemócratas y comunistas hecha por las organizaciones y clases populares. Sin embargo, el tratamiento de este tema escaparía a los propósitos de este artículo.

actuado como clase-apoyo de una u otra fracción burguesa que integra el bloque en el poder. Son luchas, por lo tanto, que se inscriben en la propia dinámica de reproducción de la dominación burguesa en Brasil y traducen el lenguaje de la dominación burguesa, no logrando así asumir un carácter socialista.

En segundo lugar, consideramos que es importante destacar que tales luchas pueden manifestarse bajo la lógica de un estatismo regresivo o progresista, dependiendo de las fracciones de clase del bloque en el poder que la amparan y las posiciones acerca de la política económica y social con las cuales se combinan. Es decir, las luchas contra la corrupción nunca se presentan de manera aislada, siempre vienen acompañadas de otros ingredientes. Así identificamos en la coyuntura de 1992 la presencia de un estatismo de tipo progresista y en las crisis más recientes, un estatismo de tipo regresivo. En la coyuntura de la crisis del gobierno de Dilma, el discurso contra la corrupción se transformó en el gran instrumento utilizado para atenuar la naturaleza profundamente conservadora de la política de Estado defendida por los sectores que apoyaron el golpe de Estado.

En tercer lugar, subrayamos que las luchas contra la corrupción no lograron proyectarse desde la perspectiva de una línea política abiertamente antiliberal, lo que indica la fuerza del capitalismo neoliberal y los límites de los intentos de reformarlo.

Por último, cabe subrayar que aunque la crítica a la corrupción tiene un fuerte componente retórico universalista, en la práctica asume un carácter selectivo y particularista. ¿Por qué ocurre esto? Porque, como intentamos demostrar, las luchas contra la corrupción están profundamente vinculadas a los conflictos distributivos existentes entre las clases en el proceso de reproducción del capitalismo. Así, la ideología de combate a la corrupción tal como se evidenció en las coyunturas aquí consideradas, dista de ser una simple mentira, una incoherencia o un cinismo de clase, ha producido regularmente el efecto de neutralizar la crítica popular a la política de Estado, constituyéndose, así como un elemento funcional a la propia dominación burguesa.

Referencias bibliográficas

- Bianchi, A. “O que é um golpe de Estado?” en *Blog junho*, 25 mar. 2016. Disponible en: <http://blogjunho.com.br/o-que-e-um-golpe-de-estado/>
- Bocchi, C. P. *Movimento pela ética na política e as mobilizações pró-impeachment: elementos para a análise da atuação da sociedade civil no Brasil contemporâneo*. Tesis de maestría en Ciencia Política, Universidade de São Paulo, 1996.
- Boito Jr., A. “Teoria política da corrupção” en *O Comuneiro*, n. 21, set. 2015. Disponible en: http://www.ocomuneiro.com/nr21_06_ArmandoBoito.html
- Boito Jr., A.. “A burguesia nacional no poder” en Boito Jr., A.; Galvão, A. *Política e classes sociais no Brasil nos anos 2000*, Alameda, São Paulo, 2012.
- Boito Jr., A. “Estado e burguesia no capitalismo neoliberal” en *Revista de Sociologia e Política*, n. 28, 2007.
- Boito Jr., A. “O populismo no Brasil: natureza, formas de manifestação e raízes sociais” en *O sindicalismo na política brasileira*. IFCH, Campinas, 2005.
- Boito Jr., A. *O sindicalismo de Estado no Brasil: uma análise crítica da estrutura sindical*, Unicamp, Campinas; Hucitec, São Paulo, 1991.
- Borges, A. “O tomate e os agiotas da mídia” en *Blog do Miro*, 10 abr. 2013. Disponible en: <http://altamiroborges.blogspot.com.ar/2013/04/o-tomate-e-os-agiotas-da-midia.html>
- Borges, A. “O colar de tomates da Ana Maria Braga” en *Blog do Miro*, 11 abr. 2013. Disponible en <http://altamiroborges.blogspot.com.ar/2013/04/o-colar-de-tomates-de-ana-maria-braga.html>
- Bratsis, P. “Political corruption in the age of transnational capitalism: from the relative autonomy of the State to the White Man’s Burden” en *Historical Materialism*, n. 22.1, 2014.
- Castro, J. R. “Das desonerações à ‘renúncia já’: como a Fiesp rompeu com Dilma” en *Nexo*, 17 mar. 2016. Disponible en: <https://www.nexojornal.com.br/expresso/2016/03/17/Das-desonera%C3%A7%C3%B5es-ao-%E2%80%98ren%C3%A7ncia-%C3%A1%E2%80%99-como-a-Fiesp-rompeu-com-Dilma>

- Cavalcante, S. “Classe média e conservadorismo liberal” en Cruz, Sebastião Velasco e; Kaysel, André; Cudas, Gustavo (orgs.). *Direita, volver!* O retorno da direita e o ciclo político brasileiro, Editora Fundação Perseu Abramo, São Paulo, 2015.
- DIEESE. “Balanço das greves em 2013” en *Estudos e pesquisas*, n. 79, 2015.
- Duménil, G.; Lévy, D. *A crise do neoliberalismo*, Boitempo, São Paulo, 2014.
- Folha de S. Paulo. Leia a íntegra do discurso de Dilma pelo dia do trabalho. 30 abr. 2012. Disponible en: <http://www1.folha.uol.com.br/poder/1083760-leia-integra-do-discurso-de-dilma-pelo-dia-do-trabalho.shtml>
- Giannotti, V. *Collor, a CUT e a pizza*. 2. ed., Página Aberta, São Paulo, 1993.
- Koerner, A.; Schilling, F.. “O direito regenerará a República? Notas sobre política e racionalidade jurídica na atual ofensiva conservadora” en Cruz, Sebastião Velasco e; Kaysel, André; Cudas, Gustavo (orgs.). *Direita, volver!* O retorno da direita e o ciclo político brasileiro, Editora Fundação Perseu Abramo, São Paulo, 2015.
- Maciel, A. Como as federações empresariais se articularam pelo impeachment” en *Apublica*, 25 ago 2016. Disponible en: <https://apublica.org/2016/08/como-as-federacoes-empresariais-se-articularam-pelo-impeachment/>
- Martuscelli, D. E. *Crises políticas e capitalismo neoliberal no Brasil*, CRV, Curitiba, 2015.
- Marx, K. “O 18 Brumário de Luís Bonaparte” en *Textos* (vol. III), Edições Sociais, São Paulo, 1977.
- Poulantzas, N. *La crise des dictatures: Portugal, Grèce, Espagne*, François Maspero, Paris, 1975.
- Poulantzas, N. *Les classes sociales dans le capitalisme aujourd’hui*, Maspero, Paris, 1974.
- Poulantzas, N. *Pouvoir politique et classes sociales*, Librairie François Maspero, Paris, 1968.
- Ribeiro, C. C.; Ceneviva, R.; Brito, M. M. A. “Estratificação educacional entre jovens no Brasil: 1960-2010” en Arretche, Marta (org.). *Trajetórias das desigualdades: como o Brasil mudou nos últimos cinquenta anos*, Ed. Unesp, São Paulo, 2015.
- Sader, E. “A construção da hegemonia pós-neoliberal” en Sader, E. (org.). *10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil: Lula e Dilma*, Boitempo, São Paulo; FLACSO Brasil, Rio de Janeiro, 2013.

- Saes, D. “A esquerda e a questão dos sistemas de governo no Estado democrático-burguês” en *Estado e democracia: ensaios teóricos* (2. ed.), IFCH-Unicamp, Campinas, 1998.
- Singer, A. “Cutucando onças com vara curta: o ensaio desenvolvimentista no primeiro mandato do governo Dilma (2011-2014)” en *Novos estudos Cebrap*, n. 102, 2015
- Singer, A. *Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador*, Cia. das Letras, São Paulo, 2012.
- Santos, W. G. *Cidadania e justiça: a política social na ordem brasileira*, Campus, Rio de Janeiro, 1979.
- Tatagiba, L.; Trindade, T.; Teixeira, A. C. C. “Protestos à direita no Brasil (2007-2015)” en Cruz, Sebastião Velasco e; Kaysel, André; Cudas, Gustavo (orgs.). *Direita, volver! O retorno da direita e o ciclo político brasileiro*, Editora Fundação Perseu Abramo, São Paulo, 2015.
- Tatagiba, L. F. *Dos significados da “ética na política”*: articulação e discurso no contexto pró-impeachment, Tesis de maestria en Ciencia Política, Universidade Estadual de Campinas, 1998.
- Weyland, K. “The rise and fall of President Collor and its impact on Brazilian democracy” en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 35, n. 1, 1993.